

Vista del mes de Diciembre
de 1773

Clase 1^{ra}
Horticultura
Ranunculales dicotiled. near.
Clase 2^a
Caryopergamias
Hortogardium Vulgaris...

Por las plantas que unidas con las de las listas antes
dadas hacen el numero de 556 y quedan 24 de
las que pertenecen a esta epistola 502.
De estas las 473 se han aumentado esta vez
de otras mismas las 123, han sido tachadas por el Rey
don de Botanica.

En la presente lista de las plantas del Jardin Botanico
de la ciudad de Sevilla, se han añadido en el año de
diciembre 1773 ochocientos ochenta y siete de plantas
de las que se han tachado de la lista anterior, y se han
añadido a la presente lista de las plantas de la ciudad
de Sevilla, en el mes de Diciembre de 1773, se han
tachado de la lista anterior, y se han añadido a la
presente lista de las plantas de la ciudad de Sevilla,
Diciembre de 1773

Antonio Ramos


PEDRO ABAT Y MESTRE

Esteban Moreno Toral

La Regia Sociedad de Medicina y otras Ciencias de Sevilla es la institución científica más antigua de Europa. El germen de su creación fue la Veneranda Tertulia, creada en 1697, por el médico de Cámara Juan Muñoz y el boticario Alonso de los Reyes, entre otros. Las academias surgen frente al inmovilismo de la universidad, caracterizada por la mentalidad contrarreformista y el aislamiento ideológico que daba la espalda a la transformación científica que se estaba produciendo en Europa. La asimilación de la renovación científica es llevada a cabo por los *novatores* que, agrupados en tertulias muchas de ellas celebradas en las reboticas, denunciaron el atraso científico español proclamando la necesidad de incorporar de forma íntegra las nuevas teorías y corrientes.

Al reinar una nueva dinastía en España, la borbónica con Felipe V, se favoreció la creación de estas academias científicas que fomentaban el conocimiento y la investigación de materias como la Farmacia, Anatomía, la Botánica, las Matemáticas, ... El Jardín de plantas medicinales de la Regia Sociedad de Medicina se crea en 1766 dotado con una plaza de botánico que inicialmente ocupó Antonio Ramos. Desde el año 1786 hasta su muerte, en 1800, ocupó la plaza de botánico el boticario Pedro Abat¹.

¹ Hermosilla Molina, Antonio (1975): Cien años de Medicina Sevillana. Sevilla.

Este boticario nace el 1 de agosto de 1748 en Igualada (Barcelona). Llamado por su vocación religiosa había ingresado como novicio en el monasterio cartujano de Montealegre. Por motivos de salud –padeció durante cinco años el mal de San Vito, según él mismo señala²–, se vio obligado a abandonar los hábitos, regresando a su pueblo donde se estableció, ejerciendo su profesión de boticario cuando fue propuesto para botánico de la Sociedad. Casado con Cándida Canals, tuvo cinco hijos.

Tras quedar vacante la plaza de botánico, en el año 1784 se comienzan hacer gestiones para dotarla de nuevo. Se informa de ello a José Ignacio Sampont, Secretario de la Academia de Ciencia y Artes de Barcelona, y Gómez Ortega del Real Jardín Botánico de Madrid.

Hubo dos solicitantes, uno por cada ciudad. Por un lado Juan de Cuéllar, botánico de Madrid, y de otro Pedro Abat. Sobre el primero, la Sociedad había recibido informes muy favorables tanto de Gómez Ortega como de Palau, mientras que el segundo iba recomendado por José Ignacio Sampont, quien envía a la Sociedad la siguiente misiva:

“... ningún boticario querría ir por 400 ducados y más que se va a establecer en Barcelona un jardín botánico, cuyo maestro estaría dotado con 12000 reales, pero que por el deseo de servir, he movido todo el Principado y he hallado en la villa de Igualada a D. Pedro Abat, boticario, el que, según me han instruido, estaba informado en el sistema de Linneo y en lo más moderno de la Botánica. Yo no lo he tratado pero quedo enterado de que es hombre avil y de buenas costumbres. Su cristiandad le llamó a un monasterio de cartujos, pero su salud no le permitió llegar a la profesión, sin embargo de haber estado en Montealegre algunos años con entera satisfacción de todo el monasterio...”³

² Sabemos que Pedro Abat padeció esta enfermedad a través de un documento donde justifica su falta de asistencia a las sesiones de anatomías que se celebraban en la Sociedad: *“Muy Sr. mio: Sirvase Vd. hacer presente a la Sociedad, que desde que padecí por espacio de cinco años Chorea Sancti Viti, no puedo asistir a ningun acto lastimoso, ni ver cosa alguna asquerosa, sin que se me mueva la maquina nerviosa; por lo que suplico a ese Real Cuerpo me dispense la asistencia a las anatomías...”* A.A.M.S. Legajo año 1791.

³ A.A.M.S. Legajo año 1784. Carta de D. José Ignacio Sampont a la Regia Sociedad. Barcelona, 28 de julio de 1784.

En la Junta extraordinaria celebrada por la Sociedad el 2 de mayo de 1785, se acuerda, ante la insistencia del socio Bonifacio Ximénez de Lorite, íntimo amigo de Gómez Ortega, otorgar la plaza de botánico por nombramiento en vez de oposición, y se le concede por unanimidad a Juan de Cuéllar. No tomó, sin embargo, posesión de su cargo pues en noviembre de ese mismo año renuncia a la plaza al haber sido elegido para reconocer y estudiar el suelo y frutos de Filipinas y promover la agricultura.

Por ello, la Sociedad vuelve a considerar el nombramiento de Pedro Abat y se le escribe a Sampont para que hiciera las oportunas diligencias con el objeto de que le comunicara al boticario que la Sociedad estaba dispuesta a darle la plaza de botánico si aún le seguía interesando. Sampont avisa a Pedro Abat y responde al Presidente de la Sociedad, Valentín González Centeno, de forma algo irónica pues sin duda estaba enterado de lo de Cuéllar:

“Acabo de recibir su carta (la de Abat), la que remito a V.M. para que quede enterado del contenido de ella. Yo espero que hará quedar bien nuestro botánico, quando la Sociedad le remita el nombramiento podrá dirigir las cartas por Igualada a fin de que pueda luego buscar conveniencias para emprender su camino. Siempre pensé que el retardo de las cartas de V.M. nacían de algun enrredillo de los que nuncan faltan en las buenas casas. Nuestra naciente Academia también experimenta alguno de ellos... gracias por haber beneficiado a mi recomendado y espero que no omita ocasión en que no pueda manifestarle mi fina voluntad...”⁴

En la carta que Abat dirige a Sampont, le hacía saber que sus condiciones económicas no le permitían realizar un viaje tan largo, por lo que le pedía que interviniese ante la Sociedad para que el sueldo le contara a partir del mismo día de su nombramiento aunque no hubiese llegado a Sevilla, y para que se le adelantara lo perteneciente a tres o cuatro meses. Después de varios meses de su nombramiento, Abat tomó posesión de su plaza el 19 de octubre de 1786, con salario de 400 ducados y casa.

⁴ A.A.M.S. Legajo año 1786. Carta de D. José Ignacio Sampont a D. Valentín González Centeno. Barcelona, enero, 1786.

Pedro Abat era un boticario con una gran instrucción botánica. Conocía perfectamente tanto la botánica teórica como práctica y las obras de los botánicos más prestigiosos, que manejaba sin dificultad. Es difícil saber donde adquirió sus conocimientos botánicos, en parte serían el resultado de las enseñanzas que recibiría en su instrucción en Barcelona, pero es posible, como señala Barras de Aragón, que hubiera estado en el Jardín Botánico de Montpellier, el centro botánico francés más próximo a Cataluña o como señala Roldán Guerrero también en el de Madrid⁵.

Con el nombramiento de Abat como botánico de la Sociedad, el jardín entró en una etapa verdaderamente científica. Estaba ubicado en la calle de Las Armas, actual Alfonso XII. Desde el primer momento se entregó con gran celo a su profesión y se dispuso a organizarlo. Solicita libros de Botánica, manda limpiar el jardín, y en noviembre avisa que es tiempo propicio para plantar. El 23 de octubre, a los cuatro días de su llegada, se hizo, además, cargo de las lecciones de Botánica, que comenzaron a impartirse los martes y viernes de cada semana de once a doce. Cuatro meses después de tomar posesión de su cargo, el jardín se encontraba ya ordenado por el sistema de Linneo, ascendiendo el número de especies a cincuenta, según lo expresado en la certificación correspondiente a la visita realizada el 24 de febrero de 1787, la primera efectuada siendo Abat su botánico⁶.

En las sucesivas certificaciones se observa el progresivo enriquecimiento del jardín. Abat consiguió semillas para la siembra del jardín realizando excursiones por las provincias de Sevilla y Cádiz. Otras muchas, entre las que se encuentran un buen número de origen americano, fueron remitidas desde Madrid por Casimiro Gómez Ortega y desde el Jardín Botánico de Cartagena.

⁵ BARRAS DE ARAGÓN, F.: *Noticias sobre los trabajos realizados en la Real Sociedad Médica de Sevilla por el botánico D. Pedro Abat. Asoc. Esp. Progr. Ci.*, Congr. Oporto, 1921, pp. 105-113.

Roldán Guerrero, Rafael (1975): *Diccionario biográfico y bibliográfico de autores farmacéuticos españoles*. Madrid, pp 69-70.

⁶ López Díaz, María Teresa, Moreno Toral, Esteban (1999): *La Aportación Hispalense a la Botánica Ilustrada : el Jardín de Plantas Medicinales de la Regia Sociedad de Medicina de Sevilla*. Sevilla.

En una de las certificaciones dada en el año 1790 se da cuenta de la necesidad de hacer un invernáculo para preservar algunas plantas de las frecuentes heladas y evitar así que se quemasen. En el año 1795 se trasladan al jardín pequeño de la iglesia las plantas que eran de puro lujo o diversión y los árboles frutales, dejando tan sólo en el jardín principal las plantas medicinales y las que servían para la docencia, permitiéndose solamente dos de cada especie.

Pedro Abat desarrolló una importante labor como botánico de la Regia Sociedad reconocida, entre otros, por el ilustre botánico Cavanilles, quien lo incluyó en la introducción de su obra **Icones et Descriptiones Plantarum** (1791) como uno de los grandes estudiosos de la flora local. El racionamiento científico de Abat y el alcance de sus conocimientos se ponen igualmente de manifiesto en las disertaciones botánicas pronunciadas en la Regia Sociedad y en el interesantísimo herbario que llegó a reunir. Cuando llegó a Sevilla Abat traía un importante herbario formado por plantas recolectadas en los alrededores de la Cartuja de Montealegre y de Igualada, su pueblo natal, incrementado con nuevos materiales recolectados durante su itinerario de Madrid a Sevilla. Contenía además varias plantas sin indicación de localidad que, según Barras de Aragón, podrían proceder de los alrededores de Montpellier⁷. El herbario de Abat debió alcanzar, según dicho autor, unas 2.000 especies. A principios de siglo se conservaban 988 y en la actualidad el herbario contiene más de 900 pliegos.

La brillante labor de Abat al frente del jardín botánico no fue suficientemente reconocida por la Regia Sociedad, llegando incluso algunos de sus miembros a ponerla en entredicho, creándole con ello serias dificultades en el desarrollo de su trabajo y haciéndole pasar en determinados momentos privaciones y vejaciones humillantes. Los conflictos entre Abat y la Sociedad comenzaron a sucederse al poco tiempo de la llegada del botánico. Se le ordena que abandone lo cuartos que habitaba en los locales de esta institución debido a los alborotos que en ellos se producían. Abat establece un pleito para que no se le eche de la casa prometiendo no causar más problemas. Parece que el pleito fue ganado por el botánico ya que Abat continuó habitando la casa hasta su muerte.

⁷ BARRAS DE ARAGÓN, F. (1921): *Op. cit.*, pág. 108.

Los enfrentamientos entre Abat y algunos miembros de la Sociedad se ponen de nuevo de manifiesto en el año 1795 con motivo de las visitas de inspección realizadas al jardín. Por entonces se hacía ya patente la influencia del vicepresidente Ximénez de Lorite para poner a los socios en contra del botánico. La animosidad de Fernández de la Peña hacia Abat se pone claramente en evidencia en la intransigente postura que aquel adopta en la visita realizada al jardín el 27 de abril de 1795 que darían lugar a una serie de hechos adversos al botánico. A tenor de los altercados producidos, la Junta de Mesa decide elaborar unas ordenanzas para el funcionamiento del jardín. En ellas se regulaban el modo de realizar las visitas, las obligaciones de los diputados visitantes, las del botánico y el acceso al recinto. El 28 de mayo, la Sociedad falla a favor del botánico anulando la normativa relativa a las visitas del jardín, dándose así por zanjado el incidente.

Además de estas vicisitudes, las penurias económicas por las que atravesó Abat le llevó en numerosas ocasiones a pedir aumento de salario, pues, según manifestaba, era el botánico peor pagado del Reino, y los 400 ducados anuales con los que estaba dotado la plaza no le daban más que para el mero sustento y con mucha estrechez. Posteriormente, Abat ocuparía durante dos años el cargo de bibliotecario con un sueldo anual de 200 ducados, que sirvieron para aliviar en parte sus apuros económicos.

Por lo que respecta a los cursos de Botánica, queda constancia de que Abat comenzó la impartición de los mismos a los cuatro días de su llegada a Sevilla, lo que indica lo confiado que estaba en sus propios conocimientos, y que los continuó hasta el año 1797, y seguramente después de dicho año, aunque no queda específicamente señalado en la documentación conservada. Por otro lado, las disertaciones botánicas pronunciadas por Abat, ponen de manifiesto que era un hombre de amplia formación, gran observador y metódico analista. En sus publicaciones menciona a menudo varias obras de Linneo, Tournefort, Miller, Gouan, ... Conocedor profundo de las plantas y de sus usos médicos, era capaz de determinarlas sin ninguna ambigüedad.

Sus buenas relaciones con los más destacados jardines españoles (Madrid, Barcelona, Cartagena y Valencia), el importante herbario que

reunió y el hecho de que su discípulo José Demetrio Rodríguez llegara a Director del Jardín Botánico de Madrid, ponen así mismo de manifiesto la gran labor desarrollada por este boticario, sevillano de adopción, en la dirección del Jardín Botánico de la Regia Sociedad.

El 6 de noviembre de 1800 muere Abat, a los 52 años de edad, víctima de la epidemia de fiebre amarilla que asoló la ciudad. Después de su muerte, su viuda Cándida Canals solicitaba a la Sociedad que le pasara una pensión para poder atender a sus cinco hijos, recordándoles a sus socios las penurias por las que habían tenido que pasar al negársele sistemáticamente a su marido el aumento de sueldo que éste merecía. La Sociedad no accedería nunca a la solicitud de la viuda, siendo un testimonio de ello la carta firmada en Sevilla a 18 de enero de 1802, en la que todavía pedía que se le pagara el sueldo de su marido del año completo de 1800, pues según tenía entendido, era la práctica común, así como la de dispensar cierta gratificación por Pascuas⁸. Desaparecido Abat la Sociedad sigue conservando el jardín, si bien éste inicia un período de decadencia que se prolongaría hasta su desaparición en 1847.

⁸ A.A.M.S. Legajo año 1802.